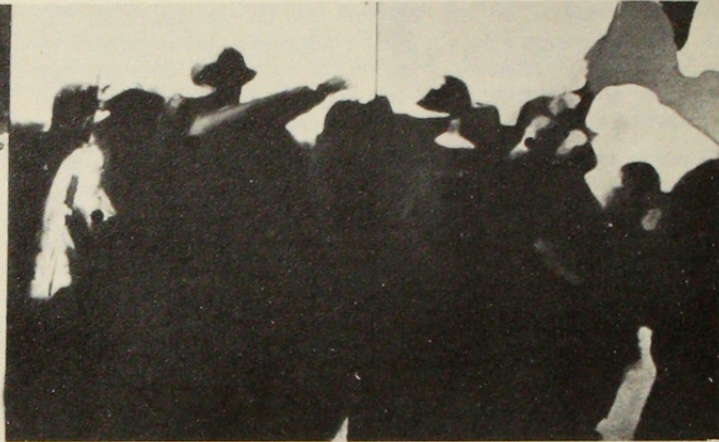
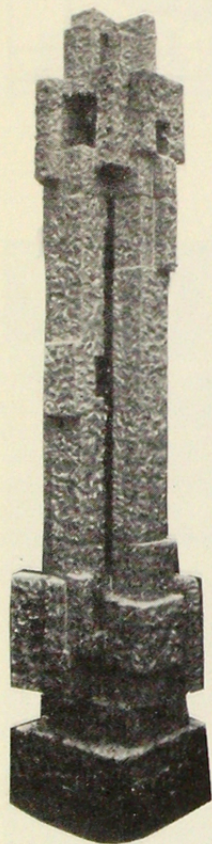


MARTA COLVIN
Escultura en piedra, 1979.



JOSE BALMES
Carbón-acrílico sobre tela, 1980.

CHILE: sus artistas del extranjero

Profesor GASPAR GALAZ

En los últimos diez años se ha producido una expansión muy fuerte en la actividad de las artes visuales. Nuestra plástica se ha incorporado más que nunca con las circunstancias históricas que han rodeado el recorrido político, económico y social de nuestro país, asumiendo estos problemas en el interior mismo de las obras.

Los artistas no sólo han estado atentos con las contingencias de nuestra vida diaria, sino que también las han llevado a objetivarse a través de un vocabulario visual cada vez más complejo que ha repercutido fuertemente en todo ámbito del quehacer y del teorizar.

Sin embargo, el conocimiento de los nuevos planteamientos de nuestros artistas se ha circunscrito a aquellos que residen en Chile, olvidándose que un gran número de ellos vive en distintas partes del mundo.

Por una u otra causa son muchos los artistas plásticos que producen sus obras ya sea en Europa, EE.UU. o en países Latinoamericanos.

Debemos reflexionar en la labor que ellos realizan porque su trabajo —influido o no por su nuevo medio— pertenece a nuestro patrimonio cultural y, por tanto, no podemos ignorar una labor que, en muchos casos, se prolonga por varios años y que ha llevado, a muchos de ellos, a ser conocidos por un vasto público y también analizados y estudiados por importantes especialistas.

En más de una oportunidad, en nuestro medio, nos hemos preguntado por la importancia que tiene para la creación artística (en todos sus específicos lenguajes) el convivir con otras contingencias humanas. Específicamente salir de un determinado espacio geográfico, social y cultural, genera en el espíritu del artista una llamada de alarma, de atención, como si de pronto todos los sectores de la sensorialidad se hubieran afinado y afiado. Esta realidad cobra una tremenda importancia para nuestros artistas, ya que en estos últimos veinte años se ha acentuado su espíritu crítico y su capacidad de análisis debido a una mayor rigurosidad en el trabajo creativo y por otro, un encuentro profundo con las ideas y teorías, producto de la reflexión estética. Por tanto, hoy se hace imperioso que nuestros artistas —sobre todo los más jóvenes— puedan trabajar en otros países: viajar, conocer y estudiar y así poder alternar con otros creadores para que se formen un juicio claro del actual panorama de las artes visuales en el mundo, a través de lo cual pueden tener un mayor fundamento para poder aclarar, con mayor conciencia artística, problemas con el subdesarrollo, dependencia cultural o la gestación e importancia de las vanguardias internacionales.

De aquí la importancia de la presencia de nuestros artistas fuera del país, y no solamente como producción artística, sino que además por los contactos que puedan tener con otros artistas que ocupan la primera línea creativa en esos países. No hay que olvidar —y en Latinoamérica sucede a menudo— que el mundo hoy es un laberinto de contactos y de mutuos conocimientos, quedando atrás los comportamientos estancos en las relaciones culturales. Por lo tanto, el día en que muchos de ellos decidan regresar y otros tantos puedan volver al país, sus conocimientos y experiencias vendrán a incrementar en forma decisiva nuestra presencia en el ámbito mundial. Igualmente será un aporte para nuestro desarrollo cultural, a través de la presentación de sus obras, de la discusión de las mismas en encuentros y foros con otros artistas e intelectuales.

La validez de lo que decimos radica además en la relevancia de algunos nombres de nuestros artistas, tales como: Marta Colvin, Roberto Matta, Enrique Zañartu, Federico Assler, Nemesio Antúnez, Mario Toral, Juan Downey, Enrique Castro Cid, José Balmes, Gracia Barrios, Guillermo Núñez, Valentina Cruz, Ricardo Meza, Humberto Soto, Benjamín Lira, Sergio Castillo, Carmen Silva, Francisco Smythe, Claudio Bravo, Raúl Valdivieso, José Venturelli, Gonzalo Díaz, Eduardo Martínez Bonatti, Juan Bernal Ponce, Carlos Solano, Alejandro Siña, Dolores Walker, Alejandro Rubio D., Ernesto Fontecilla, Antonieta Ferreira, Eugenio Tellez, Cecilia Fletcher... y muchos otros con los cuales hemos perdido contacto.

La mayoría de ellos se ha incorporado a la actividad artístico-cultural de los países en los cuales residen, participando en conferencias, cursos, y lo más importante, exponiendo sus obras en importantes galerías y museos.

En estos últimos años he tenido la oportunidad de ver y analizar con muchos de ellos, los caminos que han seguido sus obras, y, a través de algunos nombres quisiera hacer algunas reflexiones de esos trabajos.

La pintura de José Balmes, como la de muchos otros, sigue

unida al mundo de la contingencia, vale decir a todo suceso o problemática en directa relación con Chile. Atento como siempre a nuestro devenir histórico, está al día en los acontecimientos nacionales y latinoamericanos a través de estudios de especialistas en ciencias sociales o a través de periódicos y revistas.

Realiza una acuciosa selección de la foto-documento, relacionada sobre todo con los derechos humanos en el mundo, a partir de los cuales Balmes fundamenta y estructura sus pinturas y dibujos. Como siempre, el hombre y sus problemas en la sociedad contemporánea son el centro de su preocupación artística. Para él, arte y vida se complementan mutuamente y hacer arte es estar comprometido con alguna línea de pensamiento respecto al sentido y finalidad que el hombre le da a la organización de la sociedad.

De esta manera, ser artista significa estar inmerso en el acontecimiento humano, participar directamente en todos los sucesos de un país. Sus obras, entonces, se convierten en un verdadero análisis-testimonio de su momento histórico a través de la incorporación de fechas, textos explicativos, fotos pegadas, diversos collages. Por otra parte, el dibujo, aplicado directamente sobre el soporte (tela o papel), es cada vez más intenso, revelando y recreando muchas de las imágenes detenidas en el tiempo a través de la fotografía y el propio texto. Los acontecimientos abordados se fragmentan, se suman unos con otros y se develan sus sentidos más ocultos en un par de manos amarradas, en rostros, muchos rostros intensamente dibujados mostrando la fatiga y el dolor. Por medio del dibujo, Balmes amplía y estudia una sección muy pequeña de una foto a través de lo cual muestra la totalidad del suceso. Ese detalle, esa expresión rescatada del total, resume y contiene el verdadero sentido del drama humano.

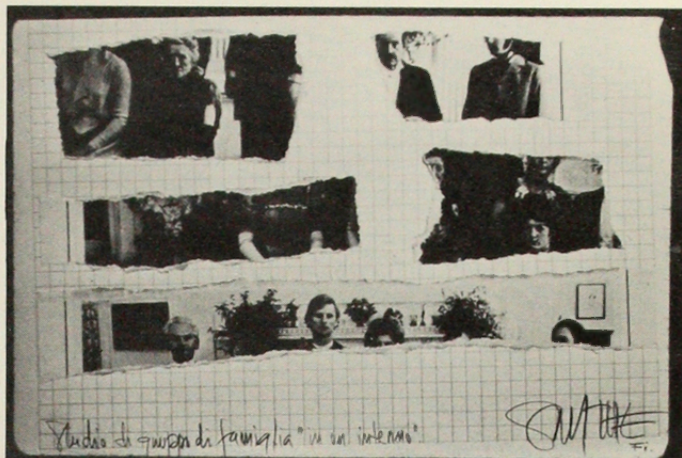
Los mismos temas y similares preocupaciones invaden la obra de Guillermo Núñez, quién a través de una iconografía visceral y gestual, da cuenta de su forma de "ver" el mundo. Núñez secciona partes de seres humanos o acciones de los mismos, integrados a todo un nuevo vocabulario plástico.

No hay duda que en el arte de estos últimos años se han incorporado distintos sistemas de comunicación visual, relacionándose el dibujo o la pintura "tradicionales" con signos o sistemas claramente conceptuales: textos, resumen o franjas de color que descodifican el mensaje o idea.

Hoy, el artista no necesita representar "todos" los antecedentes para objetivar sus temas, no es necesario informar "narrativamente" al espectador para que a este le llegue el significado de la obra. Entre pintura y la gráfica de hoy se han incorporado muchas técnicas con el fin de penetrar aún más en la verdadera maraña de acontecimientos y también con el fin de mostrar la otra cara del suceso. Es el caso de Francisco Smythe, quien para

FRANCISCO SMYTHE

"Estudio de grupo familiar". Foto sobre papel, 1980.



compenetrarse de la verdadera realidad italiana recolecta cientos de antiguas tarjetas postales y una vez que los selecciona los va trabajando una a una en el papel. Primero la pega, dejándola tal como está, o en otro caso la interviene con color modificando su estado primitivo. Luego decodifica el mensaje de la tarjeta, separando sus estructuras, sus colores; en otras palabras, realizando todo un listado de referencias: aísla los colores del continente transformándolos en simples elementos referenciales.

En otros trabajos reúne la utilización rigurosa del collage, extraídos de la prensa del residuo: revistas porno, foto-novela, prensa roja, publicidad, etc. todo el sub-mundo, apresado por la fotografía y sublimado por múltiples ingredientes, es recordado, mezclado, para reconstruir los problemas de la sociedad contemporánea.

Un caso diferente es Roberto Matta, el cual exploró hasta hace poco, la utilidad que podía prestar la carrocería del automóvil al introducir variaciones para que sirvieran de vivienda. Matta secciona muchas carrocerías y las une unas con otras ampliando y transformando el espacio interior del "automóvil Standard". Esta manipulación y transformación del objeto fabricado se realiza con el fin de buscar otra función del mismo. La desconectualización de un texto, de una foto, de un objeto encontrado, es un recurso del arte contemporáneo. El cambio de función, la modificación de la identidad ha transformado la relación que había entre el significante y el significado ampliando considerablemente el ámbito semántico. El trabajo de Matta sobre el automóvil se llamó "L'autoapocalipsis" (el autoapocalipsis) y la realiza además como una "provocación cultural". Trata con estos trabajos de humanizar la máquina, de utilizar todos los desechos de los basurales de automóviles para convertirlos en casa para los seres humanos: "El autoapocalipsis" es una casa para vivir.

Otros artistas como Gracia Barrios y Nemesio Antúnez trabajan haciendo del hombre y sus dramas, ya sea colectivos o individuales, el centro alrededor del cual giran sus especulaciones visuales.

Barrios en formatos muy amplios objetiva la separación y distancia entre los seres humanos. Quiere revelar la angustia que se produce cuando se separan y se quiebran las uniones familiares por el exilio y cómo las diferencias ideológicas producen la violencia contemporánea. Por otra parte Antúnez objetiva la nostalgia, la tristeza, pero al mismo tiempo la esperanza en el encuentro entre los hombres después de muchos años de separación.

Tanto los artistas que viven fuera del país como los que residen en él tienen una misma motivación para hacer arte: estos van desde los lenguajes y técnicas a utilizar como la proposición de mensajes y significaciones. El hombre y sus circunstancias: el dolor, la muerte, la soledad, la separación de unos y otros.

En otros términos, debemos reconocer que los artistas de hoy más que nunca están atentos a la vida; es desde ella de donde todos parten, para develarla y eliminar dentro de lo posible, todas las máscaras y prejuicios que revelan aquello que no queremos ver.

ROBERTO MATTA

"Autoapocalipsis", 1979.

